

## Resumen EvAU

### TEMA 5. La Generación del 27: características y trayectoria poética de los poetas del 27. El teatro lorquiano.

2º Bachillerato

Lengua Castellana y Literatura



Este grupo de poetas se ubica en España en el primer cuarto del siglo XX; desarrolló su actividad en un contexto de inestabilidad general que tiene como telón de fondo “la Gran Depresión”, causada a raíz del Crack de la bolsa de Nueva York en 1929, y que cuya consecuencia es el auge de ideologías autoritarias que será el caldo de cultivo para la II Guerra Mundial (1939-1945). Por otra parte, a nivel nacional, cabe hablar de la dictadura de Primo de Rivera en 1923, que acaba con la Restauración y la posterior proclamación de la II República en 1931 de la mano de Azaña. Los cambios propuestos y el descontento de las facciones más conservadoras desembocarán en el golpe militar del general Franco en julio de 1936 y la Guerra Civil posterior (1936-39), que da paso a la Dictadura franquista hasta su muerte en 1975.

Para comprender la poesía de la Generación del 27, es preciso entender que sus autores se centran, especialmente, en el género lírico, caracterizado por la expresión de sentimientos del autor-poeta en primera persona. Estos forman una Generación por considerarse un grupo compacto, de edades, trasfondo cultural y formación similares, que bebe de la tradición vanguardista, que se reúne en torno a la Residencia de Estudiantes, que colabora en revistas (*La gaceta literaria* y la *Revista de Occidente*, entre otras) y sobre todo, que comparten una fecha fundacional ligada a un hecho concreto, a saber, la conmemoración del tricentenario de la muerte de Góngora, cuyo homenaje tiene lugar en el Ateneo de Sevilla en 1927.

La nómina de autores del 27 es muy amplia, como se verá más abajo, pero, al menos, al inicio se considera que los más relevantes son aquellos que se incluyen en la *Antología* de Gerardo Diego de 1932. Asimismo, es importante destacar el papel de las mujeres con las que tuvieron trato (“Las Sinsombrero”) y que también se dedicaron a distintos ámbitos de la cultura. Entre ellas, destacan Concha Méndez, con su estilo sincero y directo (*Surtidor*), Margarita Manso, con su gran papel como mujer en el arte y María Teresa León, poetisa, intelectual y activista, así como, sobre todo, Josefina de la Torre, actriz y poetisa (*Poemas de la isla*) y Ernestina de Champourcín (*Cántico inútil*), con grandes referencias al progreso social y la modernidad. Fueron estas dos últimas quienes se vieron incluidas en la segunda *Antología* de Gerardo Diego de 1934.

Las influencias que reciben estos autores es variada, desde la medieval y clásica de Manrique, hasta la vanguardista, pasando por la poesía popular de los cancioneros y romanceros, los poetas del XIX, como Bécquer, o del XX, como Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez o Rubén Darío, entre otros. En su trayectoria, se pueden marcar tres etapas, aunque, a veces, se marca otra de juventud anterior al 25: una inicial hasta 1929, en la que se dedican a la lírica tradicional y la admiración a los clásicos, con influencia de la poesía pura de Juan Ramón; una segunda del 29 al 36 con influencia del Surrealismo y la introducción de metáforas e imágenes singulares, y una última a

partir de 1939, marcada por el pensamiento existencial y trágico, fruto del exilio y la muerte de algunos de ellos.

Entre los autores, podemos hablar de Dámaso Alonso, cuyo papel será más importante después de la Guerra, como representante de la poesía desarraigada; Pedro Salinas, poetas del amor con una primera etapa influida por Juan Ramón (*Fábula y signo*), una de temática amorosa (*La voz a ti debida*) y una dramática tras la guerra (*El contemplado*); Jorge Guillén es el más intelectual y su obra se publica bajo el título de *Aire nuestro*; en Gerardo Diego se diferencia una poesía relativa, más tradicional (*Versos humanos*) y una más vanguardista, creacionista (*Imagen*). Vicente Aleixandre se apoya en temas como el amor, la naturaleza y la muerte con una primera etapa de influencia neorromántica (*Ámbito*) y surrealista (*Espadas como labios*) y una segunda basada en el paso del tiempo (*Historia del corazón*) y la última de trayectoria vital (*Poemas de la consumación*); Rafael Alberti, por su parte, trata temas como el amor, el mar o el dolor (*Marinero en Tierra*), con influencia futurista (*Cal y Canto*), de reivindicación social y nostalgia (*El poeta en la calle*) o su obra en el exilio (*Entre el clavel y la espada*).

Dramaturgo y poeta fue García Lorca, con una etapa más tradicional andaluza y surrealista (*Romancero gitano* o *Canciones*), y una segunda más determinada por la reivindicación y la justicia social (*Poeta en Nueva York*). Su obra está marcada por una fuerte simbología, como la muerte (caballo, los espejos), el amor (las flores o el color verde) o ciertos colectivos sociales (los gitanos). Luis Cernuda adopta en toda su obra un tono hipersensible marcado por su homosexualidad, que se traduce en su obra recopilatoria *La realidad y el deseo*. Cabe destacar el nombre de otros autores como Emilio Prados, Juan Larrea o Manuel Altolaguirre, así como Miquel Hernández, epígono de la Generación, con un estilo gongorino en *Perito en lunas* y una etapa de mayor compromiso social y político en *Cancionero y romancero de ausencias*, pasando por los sonetos de *El rayo que no cesa*.

Por último, para hablar del teatro lorquiano, es preciso marcar que el teatro comercial sigue la línea anterior en esta época, pero que la llegada de la República trae consigo el acercamiento de la cultura al pueblo a través de las “Misiones pedagógicas” y el “teatro del pueblo” a cargo de compañías como “El búho” de Max Aub o “La Barraca” de Ugarte y Lorca. Este último fue un gran dramaturgo, al nivel de su poesía, de forma que hay que diferenciar en su obra entre las tragedias históricas al estilo de Marquina (*Mariana Pineda*), las farsas hechas para guiñol (*La zapatera prodigiosa*) o el teatro surrealista o imposible (*Así que pasen cinco años*), llamado así por su imposibilidad de llevarlo a escena, y sus dramas rurales (*La casa de Bernarda Alba*, *Yerma* y *Bodas de sangre*), en el que destaca su simbología y los personajes femeninos.

Por todo lo apuntado, se puede concluir que la Generación del 27 supone un hito en cuanto a la aportación de una lengua distinta, llena de metáforas y un modelo para la literatura posterior, no rechazando los movimientos anteriores, sino mezclando tradición y modernidad. Así, constituye la generación de plata de la literatura masculina española y la de oro de la literatura de mujeres.